

Caras baratas y caras:

LOS TURULATOS

por **BERNARDO VIERA TREJO**

Avance, octubre 12/1956

LOS CAMBIOS constantes en nuestro lenguaje—mezcla chabacana de lo pintoresco y lo vulgar—han bautizado a las figuras populares de La Habana con otro nombre: Los Turulatos. Como si la Real Academia de Llega y Pon no hubiera encontrado otro puñado de letras mejor repartidas para calificar a las únicas personalidades populares que no tienen aspiraciones políticas.

Los Turulatos deben ser reivindicados. ¿Por qué? Por la honestidad con que cargan su estilo. A cada rato surge en la vida pública una figura pintoresca, populachera y de vulgar simpatía. La voluptuosa gente que forma nuestro pueblo se olvida inmediatamente de La Marquesa o de El Caballero de París y se entrega por completo a su nuevo personaje. ¿Y qué sucede...? Pues, la traición a la fe del pueblo. Estos sujetos terminan rechazando su origen y se meten en la política. O en el periodismo. O en la televisión. O en la tres cosas.

En premio a su recta conducta, AVANCE ofrece estas dos páginas como homenaje de desagravio a Los Turulatos.





EL EMPERADOR

El refinamiento hecho persona. Gallarda y parsimoniosamente, Antonio Alvarez Valeriano pasea su turulancia Prado bajo y San Rafael arriba, ante las miradas asombradas de turistas y primerisos. El Emperador del Mundo —como se hace llamar— corresponde a la dádiva generosa con el gesto gentil de su jerarquía. Y mira los periódicos. Y lee la crónica social. Y comenta ante el último escándalo de los que tienen sangre azul: "¡Qué vulgaridad! Como maltratan el linaje estas personas".





LA MARQUESA

La Marquesa también ha sido víctima de la vida nebulosa en que caen algunos de su linaje. Una mañana apareció ante los asombrados habaneros con una redonda barriguita que provocó los más escandalosos comentarios. Se pudo librar del traspies y volvió a su cotidiana vida de grandes restaurantes. "¿No tiene una pesetita?" y lleva nerviosamente el cigarro extranjero a la boca. La Marquesa hizo sus primeros pininos publicitarios en el anterior gobierno: Paco Prío la sacó del anonimato y la llevó al refinado Prado 86 por primera vez.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



BIGOTE DE GATO

Todos los turulatos no viven de la ayuda pública. Este ha combinado la excentricidad con el sentido comercial y ya es propietario de un gran bar y restaurant bohemio que se aburre en la Habana Vieja. "Bigote de Gato" —de boina roja y melena negra— ha sabido sacar dinero a su popularidad. También ha puesto mecanismo a su exhibicionismo, y pasea —orgullosamente— un vetusto y descolorido cacharro del 1923. "Bigote de Gato" es un turulato bastante cuerdo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



EL CHARRASQUEADO

Juan Charrasqueado ha sido el único de estos personajes con seintido americanista: huyó de los títulos de nobleza, de los grandes salones europeos y ha convertido sus seis pies de huesos y cicatrices falsas en lo que ustedes ven: Juan Charrasqueado, personaje mexicano llegado a nuestras playas por obra y gracia de un guionista malo de cine. Recorre los clubes y bares cantando y escenificando la canción ranchera de melodía pegajosa. El Don Juanismo de su personaje lo obliga a brindar con Olga Guillot, la gran cancionera de América latina.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA